Bogotrax 2024

Circuito Experimental

Territorio y tecnología

Escrito por: Tatiana Avendaño y Rafael Catellanos

La fundación de Bogotá es el triunfo de una ocupación. Al igual que la mayoría de las ciudades coloniales, se trató de un asalto por el control de un territorio abundante y geoestratégico ubicado en la mitad de la Cordillera Oriental al norte del sur del Abya Yala (nombre más antiguo de Latinoamérica). Sobre estas tierras Muiscas se instauró una forma de gestión de la vida y lo común que pisoteó muchas otras que siguen estando acá, bajo nuestros pies.

La historia de este territorio ancestralmente llamado Bacatá no solo está inscrita -como cicatrices abiertas- en el fracaso de su historia política y social. También se encuentra en la memoria que guardan las capas geológicas que sostienen esta llanura a los 2600 mts de altura, en las faldas de un volcán[1].

La geología de este territorio está compuesta principalmente por capas de sedimentaciones fluviales de un territorio inundado por miles de años, canales de agua, lodo y minerales de todo tipo que han absorbido los excesos del dolor de la invasión y de los más de 60 años de violencia y conflicto armado de este Estado fallido. Habitamos sobre materiales milenarios cómo el petróleo y las esmeraldas, capaces de almacenar cantidades ingentes de energía y paquetes de datos, además de otros elementos blandos y duros como el calcio, fósforo, silicio y todo aquello que le dio forma a los cuerpos de seres de todos los tiempos que han habitado en estas tierras y que ahora mismo están deviniendo en material fósil.

La memoria no solo está contenida en los hallazgos que podamos hacer de otras civilizaciones, aunque encontremos vestigios de otros mundos, no tenemos donde volver, porque esos mundos ya no existen. Muchos finales del mundo han ocurrido antes del que estamos viviendo. Ahora mismo somos parte de esta Tierra en este tiempo, y nuestra existencia se encuentra atravesada por la transformación y desaparición de múltiples formas de vida y ecosistemas enteros.

La articulación de la ciudad con los diferentes ecosistemas que - también - la componen es sin duda un tema urgente. La ciudad, al igual que nosotrxs, no es ajena a sus ecosistemas. ¿No hay, acaso, ya suficientes soluciones y perspectivas para repensar y replantear la ciudad como protectora de todos los ecosistemas que la componen? ¿No es éste el marco desde el cual pensar éticamente la apropiación de las tecnologías, al mismo tiempo que nos

[1] Fé de erratas: Está científicamente demostrada que Monserrate no es un volcán, sin embargo en el imaginario de las dos personas migrantes que escribimos este texto estaba sedimentada esa idea. No quisimos modificar el texto, en su lugar preferimos sumar este fragmento que nos permite recordar que es con la imaginación qué hacemos el mundo, y fue así cómo por mucho tiempo el mito de que Moserrate era un volcán fue una verdad en nuestras vidas. «Escribiré mi informe como si contara una historia, pues me enseñaron siendo niño que la verdad nace de la imaginación.» Ursula K. LeGuin “La mano izquierda de la oscuridad”

hacemos conscientes al respecto de cuáles nos son necesarias y de cuáles podemos prescindir?

Bogotrax ha sido un laboratorio de experimentación social. La definición de laboratorio urbano, que dirigió la operación desde el 2006, hizo posible que su estructura de alguna manera pudiera definirse un poco. Se definió también con ello el medio (la ciudad como laboratorio) en el que este organismo multiforme se desarrolló. Por supuesto su génesis y su existencia antecedieron a cualquier definición, a cualquier concepto.
Sus transformaciones, mutaciones y cambios sin duda también por la presión del medio y la necesidad de adaptación siguen su curso. El organismo dicta su juicio cada vez que tratamos de entender mejor qué es lo que está pasando; y sin embargo éste, como tantos otros surgidos de la inteligencia colectiva, se gestó en ese caldo de cultivo de las muchas revoluciones y contra-revoluciones: la ciudad. ¿No es ésta acaso una forma, quizá la principal, el esqueleto, de toda la organización social… del Antropoceno[2]?

Para sobrevivir todo organismo debe adaptarse a su medio. Gracias a Lynn Margulis sabemos que ésto sólo puede ocurrir en la cooperación, un proceso durante el cual el medio también se transforma. Hoy la socio-biología nos muestra que las hormigas, las abejas y otros coleópteros "deambulaban como individuos u en pequeños grupos": A una escala de millones de años, la organización social surge también como ventaja adaptativa.

La ciudad es hoy, sin duda, el nombre de una encrucijada. Hasta hace relativamente poco ésta era, al mismo tiempo, símbolo y dispositivo de la concentración del capital; propiciando en esa perspectiva, por ejemplo, una comprensión del espacio social como un espacio más bien neutro cuya vocación es la circulación de cuerpos y de vidas, de fuerza de trabajo: capital en potencia que debe circular para producir en ello más "riqueza". Pero también la concentración de las vidas y los cuerpos que resultó también en esos orgasmos de la historia que son las huelgas generales (El "paro nacional" del 2022 es sin duda un ejemplo), en las que la sociedad intenta tomar directamente las riendas de su destino, abrir el horizonte posible de una sociedad sin clases. Pero, justamente, ¿Cuál es la ciudad que corresponde a una sociedad sin clases?

El objetivo es en el fondo la transformación de la ciudad no por la ciudad misma, no en un sentido urbanístico sino como forma visible, como materialización de las relaciones sociales, como re-creación del espacio a partir de las dinámicas sociales establecidas. Transformar la ciudad en este sentido (¡En el sentido de la economía política!) es entenderla como ese lugar de encuentro, de esparcimiento, de emancipación individual y colectiva; dejando así en último plano la visión de la ciudad como lugar de acumulación: fenómeno derivado del capital, de la circulación de valores y de la fuerza de trabajo. Incluso de la creación de valor a través de la velocidad de la circulación.

El *situacionismo bogotraxero* es pues una estrategía en la transformación de la ciudad. Ahora bien, cuando hablamos de la creación de situaciones para explicitar y transformar las

---

[2] Seguimos la definición de James Lovelock que ubica sus inicios con el descubrimiento del motor a vapor en el origen de la revolución industrial.

condiciones del *estar-en-común*, pues esto supone siempre una comprensión del contexto en el que sucede el festival.

Interpretamos la ciudad, sobre todo las posibilidades de todo aquello que escapa a la mercantilización de la vida: gesto, grande o diminuto, de festejo y gratuidad. Pero re-interpretar cualquier espacio de una ciudad como posible lugar de encuentro y no solo de tránsito, deja siempre una huella: Esta es la posibilidad de la transformación de la ciudad y no ya solamente de otro uso posible de un espacio urbano (interpretaciones del espacio urbano). Es, pues, la posibilidad de la adaptación o simbiosis de la ciudad con aquello que la sostiene y la soporta: la vida y la naturaleza.

Las promesas de un futuro tecnológico han sido devastadoras para la tierra, la vida y los espíritus que la habitan. Pareciera que la opción de decidir al respecto de este presente distópico nos hubiera sido sustraída. Pero no es solamente nuestra relación con la tecnología la que cuestiona de esta manera nuestro ser político y social, nuestra capacidad de decidir sobre nuestras vidas y nuestras comunidades. El despojo y el desarraigo que alimenta esta relación trágica de la humanidad con la tecnología se acentúa con las desigualdades sociales y económicas que atraviesan la diferencia entre países productores de tecnología y los otros, tácitamente destinados por la geopolítica global al extractivismo y al consumo de tecnologías que no producen. Sin embargo, es precisamente el abandono del desarraigo, no tanto la búsqueda romántica de las raíces, sino más bien la defensa del territorio la que llama a otra relación con la tecnología. La que teje un puente y busca una mirada lúcida sobre una relación con la otredad desde nuestra pertenencia a la tierra, desde donde nuestra sangre se mezcla con sus ríos. Es desde aquí, desde el territorio, desde la tierra que nos da fuerza, vida y abundancia que surge otra mirada y otra perspectiva sobre el desarraigo mismo de la vida que incluye por defecto a la tecnología. La inteligencia artificial, en este sentido, interroga la forma de todas nuestras relaciones humanas con "lo otro": plantas, minerales, animales, espíritus, etc. Se refiere a la relación ética de la humanidad consigo misma, a su capacidad de entender y sanar su relación tan conflictiva con la Naturaleza. Con su (no tan) propia naturaleza.

En este orden de ideas, desde la necesidad de este cuestionamiento, el Circuito Experimental se compone de encuentros prácticos y teóricos que animan a trenzar diversas formas –caminos no habituales– de pensar y tejer la relación entre territorio y tecnología desde la Bacata del 2024. Su urgencia no puede limitarse al marco de un festival: Se trata del aquí y del ahora, de un futuro que pueda ser presente, de goce, vida y libertad.